

“No al pago de la deuda, ni un recorte más, fuera los gobiernos de la Troika, pan, trabajo y techo para todos y todas”. Esos fueron los principales eslóganes que presidieron las Marchas de la Dignidad que llegaron a Madrid el pasado 22 de marzo. La manifestación celebrada ese día reunió en la capital del Reino a centenares de miles de personas y fue, sin duda, una de las más masivas que podemos recordar. Su éxito tiene más mérito aún si tenemos en cuenta que fue convocada al margen de las direcciones de las organizaciones sindicales mayoritarias y sin apoyo institucional o mediático alguno, más bien al contrario. Fue el temor al impacto que podía tener esa jornada lo que movió al Gobierno y a su partido a descalificar a sus convocantes y, luego, a convertir los incidentes violentos al final de la manifestación en la “noticia” de los telediarios y los grandes medios para tratar de impedir la difusión de sus reivindicaciones y del apoyo alcanzado. Las “celebraciones” en torno a la muerte de Adolfo Suárez vinieron a culminar esta operación de intoxicación (des)informativa, transformándose en todo un despliegue apologético (otro más...) de la “Transición” y de su “artífice”, justamente en el momento en que esas Marchas, siguiendo la estela del 15m, las Mareas, la PAH o Gamonal, estaban enterrándolo. El debate sobre el 23f ha vuelto una vez más y, con él, la sombra sobre el papel del Rey en aquella jornada.

Mal que les pese, el apoyo que han ido teniendo estas Marchas a lo largo de sus distintos recorridos, el protagonismo que en ellas han tenido trabajadores de distintas empresas en lucha, personas precarias y sin empleo, inmigrantes y gentes de los distintos pueblos del Estado español han contribuido a extender el bloque social de las protestas. Esperemos que, pese a la beligerancia del Gobierno y a la represión cada vez más “sucía” que practica, el miedo, el individualismo competitivo y la resignación vayan retrocediendo y, en cambio, se extienda la convicción de que “Sí, se puede... pero no quieren... y habrá que echarlos”.

Esa recuperación de la confianza en la fuerza colectiva de los y las de abajo sigue siendo una tarea nada fácil y queda mucho camino por delante. Con todo, las grietas en el régimen son cada vez más visibles, ahora con el partido del Gobierno preocupado por el voto de castigo que pueda recibir en las próximas elecciones al Parlamento Europeo y sin saber cómo responder al desafío soberanista-independentista procedente de Catalunya. Porque ante la fuerza que está adquiriendo este movimiento no cabe refugiarse en la Constitución ni en la amenaza de una “catástrofe económica” para negarse al legítimo reconocimiento del derecho que tiene el pueblo catalán a una consulta democrática y vinculante sobre su futuro y, si así lo quiere, a la independencia. Ojalá pueda contar esa demanda con el apoyo necesario fuera de Catalunya para impedir cualquier intento de impedirla por la fuerza desde el Estado español.

En este número el **Plural** está dedicado a **Miguel Romero, Moro**, editor fundador de esta revista, fallecido el pasado 26 de enero. Coordinado por Josep María Antentas, en las distintas colaboraciones se pueden encontrar diferentes facetas y miradas de la trayectoria vital e intelectual de este **revolucionario irreductible**, cuyo legado nos esforzaremos por continuar en esta revista. El acto de homenaje que el pasado 2 de marzo celebramos en el salón de actos del Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid, en donde él inició sus estudios universitarios y su militancia, fue un emotivo testimonio del cariño, el aprecio y el respeto que entre tanta y muy diversa gente tuvo.

La derecha venezolana, con el apoyo de los grandes medios de comunicación occidentales, está desplegando toda una estrategia de la tensión frente al Gobierno presidido por Maduro. **Roberto Montoya** denuncia en su artículo cómo esa derecha está alimentando la violencia, pero no deja por ello de alertar ante los riesgos de estancamiento del proceso bolivariano, lo que podría facilitar el “golpe blando” que siguen buscando sus enemigos.

En este mes de abril conmemoramos el 40.º aniversario de la **Revolución de los Claveles** en Portugal, un proceso que tantas esperanzas nos dio para intentar seguir su ejemplo en nuestra lucha contra la dictadura franquista. Por eso no podía faltar en este número el recuerdo de aquella experiencia, de su recorrido posterior y de las lecciones a extraer de ella con la ayuda de **Jorge Costa**.

Michael Löwy nos ofrece un estudio de una parte de la extensa obra de **Eric Hobsbawm** quizás menos conocida: la que le llevó a analizar las revueltas campesinas frente a la penetración del capitalismo y la subjetividad sociocultural que se expresó en ellas. El autor encuentra, además, semejanzas entre esas luchas “primitivas” y movimientos de resistencia campesina actuales contra la mundialización capitalista.

En estos tiempos de brutalidad cotidiana a las que nos quiere acostumbrar esta “Europa fortaleza”, con más muros y vallas y el ascenso de la xenofobia, la contribución de **Brian Anglo** viene a llamarnos la atención sobre luchas de migrantes que “lejos de aceptar el papel de víctimas pasivas, tienen la capacidad de resistir y de rebelarse contra la discriminación y la exclusión”.

Faltan sin duda temas de actualidad política de ámbito estatal e internacional que no hemos podido abordar en este número pero recomendamos, una vez más, la visita diaria a nuestra página web para consultar los artículos que se esfuerzan por abordarla.

Seguimos, pues, “siempre p’alante”, como decía el Moro. *J.P.*